

I
E
L
A

REVISTA TEOLOGICA

PUBLICACION

DEL

1985
#120

SEMINARIO CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

1985

-

Número 120

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
** EDITORIAL	1
** PLANIFICACION DE LA EDUCACION TEOLOGICA EN AMERICA LATINA	3
** PAUTAS DE CONDUCTA PARA ESTU- DIANTES DE TEOLOGIA Y PASTORES	17
** LITURGIA	20
** SERIE DE ESTUDIOS BIBLICOS SOBRE LA CARTA DEL APOSTOL PABLO A LOS FILIPENSES	26
** BOSQUEJOS PARA SERMONES	36
** SERMON PARA NIÑOS	45

Año 30 N° 129 6/1985

PARA UD. QUE TIENE UN CONJUNTO CORAL
O QUE PIENSA FORMAR UNO...

Un coro, como todo instrumento musical, es una cosa delicada (también, o precisamente, por su característica de "instrumento humano"). No basta con dirigirlo; hay que manejarlo con tacto.

Para que funcione bien, el coro tiene que ser consciente de su función: tiene que estar "motivado".

¿Tener un coro porque sí? ¿porque "embellece y solemniza el culto"? Está para mucho más: testimonio (el "cántico a media noche" de Pablo y Silas); adoración (los coros celestiales...que un día integraremos); ofrenda (Cantad al Señor cántico nuevo); servicio a la congregación (liturgia, canto, apoyados por un coro "que sabe" porque ensayó antes).

Y AHORA EMPECEMOS

Puntualmente - uno de los puntos débiles de la mayor parte de los coros. ¡Mucho depende de la puntualidad del que dirige! Se pierde un tiempo precioso en esperas que para los puntuales significan un castigo que no tienen merecido.

Conviene que cada integrante tenga su propia hoja -si es posible, en una carpeta- da mejor vista, y el material está siempre a mano; si se trata de cantantes expertos, la partitura completa; para principiantes, su voz individual solamente (soprano, etc.)

Entre paréntesis: vale la pena tomarse el trabajo de enseñar a los integrantes del coro la lectura correcta de la escritura musical. Les dará mayor seguridad, aprenderán más fácilmente su melodía.

Ubique a las voces de la siguiente manera: a su izquierda, soprano y tenor; a su derecha, contralto y bajo (o sus equiva-

lencias en un coro de voces masculinas). Y al cantar, las diferentes voces no debieran estar demasiado cerca una de otra, para que no se confundan, entre ellos y para los oyentes. Las voces masculinas, en lo posible en un nivel más alto que las femininas.

EN PARTICULAR:

¿Qué les parece un poco de precalentamiento? Tal vez con un canon -en forma de la, lala, lala, para aligerar y aclarar la voz, para darle elasticidad- y ductilidad, si el dirigente varía el ritmo o el volumen. O en forma de mi, mi, mi / nun, nun, nun / pop, pop, pop, u otras sílabas que se le ocurran, para afilar la pronunciación de vocales, de grupos de vocales y consonantes, de consonantes sonoras (m, n) y explosivas (p, t, c...).

Si este ejercicio se practica con alguna inventiva y brevedad, es muy útil a la par que divertido. También puede servir para practicar la tantas veces descuidada técnica de respiración, profunda, rápida, pero no ruidosa.

¿Con qué voz empiezo? Con soprano, naturalmente, pues así los demás ya aprenden de entrada la melodía por la cual se guiarán. Para que así sea, conviene que en lugar de conversar entre ellos, escuchen y sigan la letra, a ver si de paso la aprenden de memoria! Nadie se imagina lo perjudicial que resulta para los que cantan, tener como música de fondo el cuchicheo o la risita de sus compañeros/as.

¿Ud. se anima a usar para el ensayo su propia voz humana en lugar del armonio, piano u otro instrumento? Pruebe, y se asombrará ante el buen resultado que esto da. Desde el comienzo mismo podrá prevenir errores de pronunciación, vicios de entonación, como por ejemplo el de arrastrar la voz hacia arriba al atacar una nota aguda, o el de "resbalar" de un tono a otro en un intervalo descendente - en fin, podrá instruir con su propio ejemplo.

No ensaye pasajes demasiado largos, sino pocas frases por vez, y luego pase del soprano al bajo, con la misma porción ensayada con soprano (soprano y bajo se complementan!); después, soprano y bajo juntos; después, contralto (o tenor) solo;

después, contralto, soprano y bajo (o tenor, soprano y bajo) juntos;
después, tenor (o contralto) solo;
después, tenor, soprano y bajo (o contralto, soprano y bajo) juntos;
y ahora los cuatro juntos, siempre la misma porción, y así sucesivamente, hasta terminar. (Ensayar juntos contralto y tenor no tiene mucho sentido: no "dice" nada al oído.)

Fundamental en el ensayo de voces: trozos breves - mayor intervención posible del conjunto entero, para que se mantenga viva la atención, y para que la armonía se vaya grabando en los oídos.

DETALLES QUE DEBEN OBSERVARSE:

Las entradas: con exactitud absoluta, no ~~aaa~~, sino a.
Nada de "explosiones" o sobreacentuaciones al principio de una frase o de un compás.

Mucho cuidado con vocales iniciales acentuadas: A nuestro Padre Dios; para suavizar la dureza de la A, piense que quiere cantar nA.

Nada de prolongaciones innecesarias al final de línea. Amén, no AAmeen.

Cuidado con las vocales en general. i no es e, ni a es o; hay gente que canta Señaar, Cresta (Cristo) y cosas por el estilo. Es un crimen laesae musicalitatis.

Además de la pronunciación, perfeccione la entonación y modulación.

Salvo raras excepciones donde el texto no pega con la música, el acento del canto debe coincidir con el acento prosódico: NO: Cantád, cristiános, pór doquiér, SINO: Cantád, cristianos, por doquiér. Para eso, haga leer el texto en voz alta, bien acentuado, antes de iniciar el canto.

Lo que vale para la palabra, vale también para la frase: es terrible tener que escuchar a un coro que canta 5 ó 6 estrofas siempre en la misma forma monótona, sin altibajos. Más vale 3 estrofas, pero con la modulación debida; la debida es la que hace resaltar las partes sobresalientes del texto.

No olvidemos que el canto coral es interpretación de un texto para el oyente. Y esa interpretación debe ser sincera y fiel; si en lugar de tratar de interpretar tratamos de lucirnos, individual o colectivamente, el resultado no tendrá mucho de interpretación, pero sí de afectación.

Todo esto, Sr. dirigente, Ud. lo conseguirá no tanto con ampulosa gesticulación, sino que también aquí vale aquello de que "hablando se entiende la gente". Por lo tanto: aclare, explique, sencillamente, con paciencia y amabilidad -y, por qué no, también con humor, donde cae bien. Después, al presentarse ante la congregación o donde fuera, podrá limitarse a las indicaciones imprescindibles de: entrada, compás, crescendo y decrescendo, acelerando y ritardando, staccato y dos o tres cositas más que el público no tiene por qué notar mayormente.

Y ya que hablamos de la presentación en público: tendrá que indicar el correspondiente tono a las voces intervinientes. Trate de acostumbrar a su grupo al método siguiente:

Dé, por ejemplo, el DOO para soprano, SOOL para contralto, MII para tenor, y DOO para bajo, sin que cada voz coree o tararee inmediatamente el tono indicado; sólo después de haber formado Ud. el acorde Do-Sol-Mi-Do, hágalo entonar por las 4 voces simultáneamente. Así tendrá el exacto punto de partida. Y si el acorde entonado por todo el grupo no resulta puro, no tenga miedo: corríjalo. Mejor es entonar dos veces, que desentonar durante toda la primera estrofa, o parte de ella.

El repertorio merece un capítulo aparte. Aquí, sólo un consejo: no exigir demasiado, pero tampoco conformarse con demasiado poco, sino ir cultivando el gusto por la buena música de nuestra iglesia luterana, rica como quizás ninguna otra en tesoros de esta índole. Creo que nuestro Departamento de Artes Eclesiásticas tiene aquí un amplio campo de acción.

Y para volver al principio: Su coro, Sr. dirigente, es un instrumento musical humano. Elógielo cuando lo merece, con mesura y sinceridad.

¿Y por qué no terminar sus ensayos con un amistoso "Muchas gracias"?

E. Sexauer

(Suplemento editado por el Departamento de Artes Eclesiásticas)

* * * * *